

EL MUNDO COMO REPRESENTACION. HISTORIA CULTURAL: ENTRE PRACTICA Y REPRESENTACION.

Roger Chartier. Gedisa Editorial, Barcelona, 1992, 276 pp.

El libro que presenta Roger Chartier, director de la Escuela de Altos Estudios de Ciencias Sociales de París, es una recopilación de artículos publicados durante los últimos diez años. La especial importancia del volumen radica en que se trata del primero que este autor publica en España a pesar de su fecunda e imprescindible producción. Incluso uno de ellos, "Introducción a las prácticas de la lectura", es inédito. De los nueve artículos contenidos en la siguiente edición tan solo "El mundo como representación" es sobradamente conocido en España ya que fue publicado en el número 10 de la revista *Historia Social*. Del resto, algunos eran difíciles de localizar, con lo cual, la siguiente edición facilita al lector español el conocimiento de las tesis de uno de los más importantes historiadores de la recepción cultural canalizada especialmente a través del mundo del libro y la lectura. Los artículos han sido divididos en tres partes temáticas: los cuatro primeros establecen un balance historiográfico y una propuesta metodológica (los "Debates e interpretaciones" de la historia cultural francesa a través de la tradición de los "Annales"); los tres siguientes se refieren a temas relacionados con la "Historia del libro e historia de la lectura" (las prácticas de la lectura, la lectura en voz alta y la fórmula editorial de la "Biblioteca Azul") y los dos últimos describen las representaciones colectivas del mundo social a través de dos ejemplos, los intelectuales frustrados del siglo XVII y la literatura picaresca. A lo largo de los dos últimos apartados, el autor recurre frecuentemente, además de a los libros de la "Biblioteca Azul", a textos castellanos tan "populares" como *El Quijote*, *La Celestina*, *El Buscón* y *El Lazarillo*. A través de ellos trata de establecer un paralelismo que intenta reflejar las vicisitudes de las prácticas sociales: las representaciones.

El título del libro proviene de un artículo publicado en 1989 en *Annales*, por el propio Chartier: "Le monde come représentation", en donde se propone una nueva definición de historia cultural. Representación es una palabra que se puso de moda a partir de los años ochenta. La alternativa a la historia de las mentalidades se presenta mediatizada por este concepto un tanto ambiguo e impreciso que recientemente ha tratado de definir Carlo Ginzburg en "Représentation: le mot, l'idée, la chose" (*Annales*, 1991). La noción de representación, para Chartier, sigue las pautas de la definición dada por el *Dictionnaire Universel* de Furetière (en su edición de 1727) que relaciona una imagen presente con un objeto ausente, es decir, la reflexión sobre las sociedades del Antiguo Régimen sólo puede caracterizarse a través de "imágenes" contemporáneas, que han llegado hasta nosotros y que estaban presentes, reproductoras de los objetos, las situaciones y las personas ausentes. Los

materiales con los cuales Chartier representa las imágenes del pasado son los lectores, los escritores, los libros y los textos.

La recepción del texto, más teorizado que practicado, plantea dos cuestiones previas: los usos del material impreso por un lado y las prácticas de la lectura por el otro. Según muestra Chartier, la historia de la lectura no se puede basar en la historia de los libros importantes. Existe una enorme variedad de impresos en forma de libelos, gacetillas y hojas volantes que tuvieron un peso decisivo en los lectores del Antiguo Régimen. Tampoco se puede privar a los analfabetos o a los que no poseían una biblioteca de las delicias de los textos. Sabemos que la lectura en voz alta fue una práctica muy difundida y que durante el siglo XVIII los gabinetes de lectura se desarrollaron en Francia y en Inglaterra.

Las apropiaciones de los textos, sin embargo, nos pueden llevar a formular un mundo del pasado subjetivizado a través de las ilusiones de discursos apartados de lo real. La subjetividad de las representaciones y la objetividad de las estructuras tradicionales han sido entendidas a manera de extrañamiento. Roger Chartier, en este sentido, plantea algunas críticas a la teoría de la recepción que prefiere integrar dentro de lo que llama "una historia cultural de lo social". Para superar esta división Chartier propone "considerar los esquemas generadores de los sistemas de clasificación y percepción como verdaderas 'instituciones sociales', incorporando bajo la forma de representaciones colectivas las divisiones de la organización social", teniendo presente que esas representaciones colectivas pueden ser las matrices de prácticas constructoras del propio mundo social. La diversidad de lecturas, por tanto, ha de ser englobada dentro de un marco social, cultural e institucional y el análisis no debe abandonar las prácticas específicas que las producen.

A pesar de que las propuestas de Chartier amplían considerablemente el panorama teórico de la historia cultural, las posibilidades de aplicación de este nuevo método son ciertamente reducidas y las fuentes que Chartier utiliza para representar el mundo social son limitadas: determinadas ediciones de libros, diarios personales y comentarios entresacados de correspondencias. Por otro lado, La utilización de ejemplos extraídos del conjunto europeo enriquecen la unidad del discurso pero uniformizan excesivamente el territorio y empobrecen las especificidades regionales. La propuesta de Chartier se inscribe dentro de lo que se puede llamar utopía de lo excepcional pero no por ello deja de ser un reto.

JAVIER ANTON PELAYO